

Capítulo 201 - Encuentro con la Matriarca

La áspera puerta de madera crujió cuando Tianlong la empujó y sus pies descalzos tocaron la tierra fría fuera de la cabaña.

La luz del sol de la mañana golpeó su rostro, lo que le hizo entrecerrar los ojos y levantar su mano libre para proteger sus ojos de color dorado carmesí.

"Uf..." murmuró, con voz áspera y confusa. "¿Dónde... dónde estoy?"

Su mirada recorrió la aldea de la tribu de los zorros con un genuino desconcierto reflejado en sus rasgos. Cabañas curvas salpicaban el paisaje, sus formas orgánicas se fundían con el bosque circundante.

Sus ojos color dorado carmesí recorrieron la aldea de los zorros con genuina confusión, o lo que parecía ser una genuina confusión.

El Aura de Domación de Bestias funcionó perfectamente, dado que podía ver espíritus zorros de pie alrededor de la aldea mientras sus rostros estaban vueltos hacia él como si protegieran la cabaña en la que estaba hasta ahora.



«Sistema», pensó, con su voz mental nítida y concentrada a pesar de su desorientación exterior, «Activa la máscara».

Naturalmente sabiendo lo difícil que era mantener sus expresiones faciales frente a alguien como esa mujer, necesitaba parecer genuinamente confundido y para hacer eso necesitaba el apoyo de un artefacto.

[Pulsera Morphing Avanzada parcialmente activada]

Pero al recordar cuánto habían perdido sus puntos de harén, sentía como si todo su cuerpo sangrara, viendo tantas pérdidas que no podría recuperar pronto. Solo porque esa mujer era maestra de las ilusiones, no podía engañarla con artefactos de baja calidad. Así que, para comprar puntos divinos, necesitaba usar los puntos que había cultivado durante su viaje hasta aquí.



Lo único que podía esperar era que su inversión diera buenos frutos.

[El estado emocional del anfitrión se suprimirá parcialmente para mantener la coherencia del personaje]

La familiar interfaz azul desapareció cuando Tianlong dejó caer los hombros y su postura habitualmente segura se desmoronó en algo más vulnerable.



Presionó la base de la palma de su mano contra su frente, y sus dedos se hundieron en su cuero cabelludo como si intentara extraer físicamente recuerdos que se negaban a salir a la superficie.

"¿Dónde... dónde estoy?", murmuró, con la voz cargada de confusión. "Este lugar... me resulta familiar, pero..."

Detrás de él, Yu Xiang emergió de la cabaña, habiéndose vestido rápidamente con una túnica sencilla que había encontrado dentro.

Yu Xiang emergió de la cabaña tras él, y sus ojos violetas evaluaron de inmediato su actuación. Incluso ella tuvo que admitirlo: si no lo supiera, creería que su confusión era real. La forma en que fruncía el ceño, cómo su poderosa figura parecía empequeñecida por la incertidumbre, la genuina mirada perdida en sus ojos.



"Está realmente comprometido con este acto", pensó, impresionada a pesar de sí misma.

—Estás despierto —dijo en voz baja, poniéndole una mano delicada en el hombro—. ¿Cómo te sientes? Llevas horas inconsciente.

Tianlong se estremeció ante su toque y giró la cabeza hacia ella con la cautela de un animal herido.



Por un momento, sus ojos no mostraron ningún reconocimiento ni familiaridad: solo la confusión absoluta de alguien que lo ha perdido todo.

—Tú... te conozco, ¿verdad? —Su mano se movió mientras le agarraba la cara, le picaba la nariz, le tiraba de los labios como si intentara fastidiarla mientras la observaba con desesperación, como si fuera el único ancla en una tormenta de recuerdos fragmentados—. Tu cara... es lo único que tiene sentido. Pero todo lo demás es... repulsivo.

Hizo un gesto de impotencia hacia el pueblo que los rodeaba, hacia los espíritus zorros que habían comenzado a reunirse a una distancia respetuosa, con las orejas moviéndose con curiosidad y preocupación.

Dado que la llegada de Akane era posible en cualquier momento, necesitaba ser natural.

—Fragmentos —susurró, con la voz quebrada por una angustia artificial—. Recuerdo fragmentos. Una sala del trono... luz dorada... y sangre. Tanta sangre. Pero los rostros están todos mal, retorcidos, como si se vieran reflejados en un cristal roto.

La expresión de Yu Xiang se suavizó con lo que parecía ser una simpatía genuina, aunque Tianlong sabía que probablemente ella estaba disfrutando la actuación tanto como él.





—Está bien —murmuró, acercándose hasta que pudo abrazarlo temblorosamente—. Lo resolveremos juntos. Tus recuerdos... podrían regresar con el tiempo.

«Vamos», pensó Tianlong mientras se inclinaba hacia ella, acercándose lo suficiente para sentir su pecho. «¿Intentas ponerme erecto?».

‘!’

«Ahí viene». Pero mientras parecía disfrutar, sus sentidos agudizados detectaron una señal espiritual familiar que se acercaba entre los árboles.

Sus músculos se tensaron involuntariamente, no por miedo, sino por la simple comprensión de que no solo él, sino también aquellos a quienes amaba, morirían si cometía un error allí.

Los pasos eran ligeros, apenas perturbaban las hojas caídas, pero para su oído mejorado por el cultivo sonaban como truenos.

Cuando Kitsune Akane entró en el claro, a Tianlong se le quedó la respiración atrapada en la garganta a pesar de sí mismo.

"Fóllame de lado..." El crudo pensamiento surgió sin ser invitado mientras sus ojos observaban su apariencia con la apreciación analítica de un hombre que había pasado toda su vida estudiando la belleza femenina.



Ella fue... devastadora.

No con el aire juvenil y alegre de sus esposas de su tierra natal, sino con la perfección madura que podría llevar a imperios a la guerra. Su cabello blanco plateado caía en cascada por su espalda como la luz líquida de la luna, captando la luz del sol moteada y proyectándola en ondas prismáticas.

El elegante moño que había llevado durante su primer encuentro había sido abandonado, dejando los sedosos mechones enmarcando su rostro en un desorden salvaje que hablaba de una noche de insomnio pasada en un torbellino emocional.

Pero fue su cuerpo el que hizo que su polla se contrajera con un hambre involuntaria a pesar de la gravedad de su engaño.

Esta era una MILF en el sentido más auténtico y devastador del término. Sus pechos eran enormes, sin duda los más grandes que había visto, incluso entre sus esposas bien dotadas.

Se tensaron contra la seda plateada de su túnica con el tipo de peso natural que desafiaba la gravedad, creando un escote tan profundo que un hombre podría perderse explorándolo.

La tela se aferraba a cada curva, delineando unos pezones que parecían perpetuamente erectos, pidiendo la atención que él desesperadamente quería brindarle.



Su cintura se tensaba a pesar de su edad madura, creando una silueta de reloj de arena que hablaba tanto de suavidad femenina como de fuerza subyacente.

Pero sus caderas... sus caderas se ensanchaban de una manera que gritaba fertilidad, el tipo de curvas reproductivas que desencadenaban cada instinto primario que poseía.

Su trasero, apenas visible bajo las túnicas ondeantes, prometía puñados de carne firme que aplaudiría maravillosamente en las circunstancias adecuadas.

Nueve magníficas colas se balanceaban detrás de ella con gracia inconsciente, cada una lo suficientemente gruesa como para envolver el torso de un hombre, cubierta de un pelaje tan brillante que parecía brillar con luz interior.



Se movieron con sus emociones, que en ese momento estaban agotadas por el cansancio y apenas contenían esperanza.

Pero fue su rostro lo que realmente lo destruyó.

La belleza clásica no alcanzaba para describirlo. Pómulos altos, nariz delicada, labios carnosos sin resultar obscenos, todo ello dispuesto en proporciones que harían llorar de envidia a los escultores.



Sus ojos dorados, habitualmente agudos con sabiduría y autoridad antiguas, ahora estaban enrojecidos por el llanto, las pestañas estaban húmedas y agrupadas de una manera que la hacían parecer desgarradoramente vulnerable.

Parecía agotada, emocionalmente agotada, pero debajo de la fatiga había una esperanza desesperada tan intensa que hizo que su pecho se oprimiera con una culpa desconocida.

«Concéntrate, cabrón perverso», se reprendió, aunque su cuerpo respondió previsiblemente al verla. «Ella es el objetivo, no un polvo rápido».

Pero entonces esos ojos dorados se encontraron con los suyos, y vio algo que hizo que su pecho se encogiera inesperadamente.



"¿Quién eres?", preguntó Akane con voz firme y ojos claros y brillantes.

—¡No esperes! Claramente, ya que dudaba que si no fuera por el brazalete, se hubiera estremecido, tan emocionado en ese momento dado que ella acababa de emitir un aura extraña y aguda que parecía haber creado un tipo extraño de ilusión.

Pero fue interrumpido por el artefacto divino que creó una energía similar, lo que lo impulsó a pensar rápido y simplemente murmurar: "No lo sé".